

Expediente

SOVIET UFO

Expediente SOVIET UFO

Colección: Investigación Abierta
www.investigacionabierta.com

Título: Expediente SOVIET UFO
Autor: © Paul Stonehill
© Philip Mantle

Copyright de la presente edición: © 2010 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Diseño y realización de cubiertas: Ediciones Noufront
Diseño del interior de la colección: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-911-8

Índice

Introducción.....	11
PARTE UNO – Ovnis sobre la antigua Rusia.....	13
Znameniya – Ovnis sobre la antigua Rusia	15
El fenómeno de Tunguska, antes y ahora	29
Ovnis sobre el Imperio	59
PARTE DOS - Ovnis sobre la Unión Soviética de Lenin, Stalin y Jrushchov	69
Los primeros años.....	71
Stalin, los ovnis y otros secretos	85
Lev Termen.....	93
Ovnis sobre Riga	97
PARTE TRES - Avistamientos y casos famosos de ovnis soviéticos.....	103
El fenómeno de Petrozavodsk	105
El mortífero caso del Tu-134.....	115
El objeto de Vashka	119
El objeto de Ordzhonikidze	121
Ovnis sobre Chernóbil.....	127
El accidente de Dalnegorsk.....	133

Ovnis sobre Vorónezh	145
El Triángulo M	157
Las explosiones de Sasovo	163
La zona ventana de Stávropol	169
El objeto de Tallín.....	179
Ovnis sobre instalaciones nucleares soviéticas	183
Ovnis y perforaciones	187
Triángulos belgas sobre Rusia	189
Crónica de la investigación ufológica soviética	193
 PARTE CUATRO - Las Fuerzas Armadas soviéticas y los ovnis.....	 219
Encuentros entre ovnis y el ejército soviético	221
Misterios en los mares soviéticos y rusos	273
 PARTE CINCO - Lugares extraños, áreas fuera de lo común y zonas misteriosas.....	 299
Carelia.....	301
Los misterios de los montes Urales.....	311
Los avistamientos de San Petersburgo	327
Lugares extraños y zonas anómalas.....	335
Ovnis sobre el extremo oriente ruso.....	339
Los ovnis visitan Chukotka.....	347
Misterios de Yakutia	355
 PARTE SEIS - La ufología rusa, el KGB y la CIA	 365
CIA, espionaje y ovnis soviéticos	367
El KGB, el Tíbet y los ovnis	383
El KGB y sus archivos sobre ovnis	393
 PARTE SIETE – Cosmonautas, naves espaciales y ovnis	 419
Los cosmonautas soviéticos y los ovnis.....	421
Los astrónomos rusos y los ovnis.....	449
El misterio de Fobos.....	457

PARTE OCHO – El mundo de los ovnis en la Rusia contemporánea	469
Ufólogos rusos reconocidos	471
Ufología en Ucrania	497
Los rastros de los ovnis	509
Ovnis sobre los campos de batalla de Chechenia.....	515
Acontecimientos extraños	525
Conclusión	537

Introducción

Siglo tras siglo, ovnis sobrevolaron Rusia, y osnis (objetos submarinos no identificados) merodearon sus aguas. En este libro presentaremos los casos, observaciones y avistamientos de ovnis y osnis más importantes y describiremos los esfuerzos de aquellos dedicados investigadores que trabajaron con obstinación en el estudio de los ovnis en el Imperio ruso, la Unión Soviética y la Rusia moderna.

Rusia es un país enorme. Tan grande es que, aun hoy, a comienzos del siglo XXI, muchas de sus regiones —sobre todo en Siberia, las provincias más orientales y las regiones árticas— permanecen parcialmente inexploradas. Durante los últimos cien años, Rusia atravesó revoluciones sangrientas, guerras, transformaciones de orden económico, purgas, hambrunas, invasiones y otros acontecimientos con efectos terribles para la vida de las personas. Millones de rusos murieron en campos de concentración creados por marxistas-leninistas soviéticos y nacionalsocialistas alemanes. Cientos de miles, si no millones, murieron de hambre. Otros sufrieron el exilio, el destierro, mutilaciones; sus vidas se vieron desgarradas por los terribles sucesos que marcaron el siglo XX, por el furioso látigo del totalitarismo sobre la humanidad.

Por supuesto, Ucrania, los países bálticos, Asia Central y los países del Cáucaso también sufrieron enormemente.

Sin embargo, aun en los momentos más terribles de la Unión Soviética, hubo quienes divisaron extraños y desconcertantes objetos voladores o sumergibles no identificados y encontraron maneras de preservar sus observaciones. Como descubrirán nuestros lectores en este libro, fenómenos

anómalos como estos fueron de gran interés para los rivales de la Unión Soviética durante toda su existencia como nación. A su vez, fenómenos extraños como estos nunca escaparon de la atención de los gobernantes soviéticos y de las Fuerzas Armadas de la nación.

Mencionaremos a los escépticos, los críticos y a otras personas dedicadas a refutar las hipótesis sobre los ovnis extraterrestres y también incluiremos sus puntos de vista. Sin embargo, no entraremos en acusaciones contra algunos ufólogos rusos puesto que ese no es el propósito de este libro. Los pocos que expresan abiertamente su intolerancia y hablan de sus oponentes de manera incivilizada y aquellos que encasillan a los investigadores occidentales y a los dedicados a refutar las investigaciones como agentes de la CIA no son verdaderos ufólogos. Esos supuestos investigadores rusos, ucranianos y de otras nacionalidades no tendrán lugar en este libro.

Agradecemos a todos los que colaboraron con nuestro propósito: Mikhail Gershtein, Nikolay Subbotin, Vadim Chernobrov, Anatoly Kutovoy, Genrikh Silanov, Yuri Orlov y muchos otros antiguos y actuales investigadores de ovnis soviéticos; todos ellos personas amables, honradas, inteligentes y generosas dedicadas a la búsqueda de conocimiento.

Paul Stonehill y Philip Mantle

PARTE I

Ovnis sobre la antigua Rusia

Capítulo 1

Znameniya – Ovnis sobre la antigua Rusia

La historia de los avistamientos de ovnis —y los contactos con ellos— sobre las tierras que luego se convertirían en Rusia se remontan a miles de años atrás. Hemos recolectado los episodios más interesantes de esta historia que fascina a quien la escucha, muchos de los cuales nunca se habían presentando antes al público occidental. Esta es la primera vez que se ponen a disposición de Occidente. Sea lo que sea el fenómeno ovni, ciertamente no se trata de un invento moderno. La historia que presentaremos a continuación lo demostrará sin dejar lugar a dudas.

LOS OVNIS EN LA ANTIGÜEDAD

Alrededor del siglo VII a. de C., las tribus nómadas escitas migraron al norte, hacia las fértiles tierras rusas. Algunas tribus comenzaron a cultivar la tierra, otras intercambiaban pieles y miel con Constantinopla, y más tarde estos mercaderes se convertirían en intermediarios entre otros asentamientos en el extremo norte —habitados por tribus finesas— y el Imperio romano. Los antiguos eslavos que se asentaron allí levantaron aldeas y pueblos y los protegieron con *kremlins* (ciudadelas de madera) construidas con la excelente madera de sus bosques. Los habitantes ocuparon gradualmente una parte del territorio que, en la actualidad, está comprendido entre San Petersburgo y Kiev. Las tribus eslavas estuvieron unidas durante los siglos VIII y IX, cuando los vikingos (varegos o *varyagi*, en ruso) comenzaron a migrar hacia el sur y establecieron sus puestos de avan-

zada para comerciar con los eslavos. Más adelante edificaron fortalezas a la vera del río Neva y el lago Ladoga. Como veremos más adelante, en estas regiones se reportaron avistamientos de ovnis durante siglos.

En el año 880, Oleg —el sucesor del poderoso Rurik el Normando, conquistador del norte de Rusia— venció a los eslavos en el sur y convirtió a Kiev en su capital. Mientras los varegos unían las tierras conquistadas, el estado de Rus se convirtió en un reino muy poderoso en el mundo de esa época.

Pero ya mucho antes de la época de Oleg se avistaban ovnis. En el norte ruso hay antiguos monumentos de piedra que se erigieron en la misma época que Stonehenge en Inglaterra y que las pirámides egipcias. Si bien son más pequeñas que esas misteriosas construcciones, las espirales laberínticas del mar Blanco no son menos enigmáticas. Estas se encuentran en las islas Solovetsky y en toda la zona conocida como las costas de Tersk (la porción austral de la península de Kola). Tal como demostraremos más adelante en este libro, este fue también uno de los destinos de una de las primeras expediciones de A. Barchenko, un protegido de la policía secreta soviética, en los años veinte. Uno de los laberintos se encuentra cerca del antiguo poblado de Umba, próximo a la aldea de Lesnoi. Durante muchos siglos, los pobladores de la zona llamaron Babilonia a estos monumentos, si bien en nuestros días nadie sabe cómo surgió ese nombre. ¿Será que existe una conexión entre ellos y la antigua civilización sumeria? Nadie lo sabe con certeza.

Los cazadores saam —descendientes de antiguas tribus nómadas y dedicados a la cría de renos— avistaron ovnis sobre esa región en numerosas ocasiones. Varios arqueólogos rusos que estudiaron las leyendas locales consideraron a los laberintos un portal hacia un reino subterráneo. En diversas partes del mundo antiguo —Egipto, China y Escandinavia— se encontraron laberintos con espirales dobles similares a estos. En las culturas antiguas, simbolizan el Sol. Lo que resulta aún más sorprendente, en las antiguas monedas minoicas acuñadas en la isla de Creta —hogar de una de las civilizaciones más misteriosas del Neolítico—, hay representaciones de los mismos laberintos con espirales dobles.

Andrei Nikitin, arqueólogo, investigador y escritor ruso, menciona un incidente muy curioso. Como arqueólogo de campo, había estudiado laberintos de diversos tamaños en todo el norte ruso. En una ocasión, Nikitin mostró sus dibujos de los laberintos a un físico, quien preguntó, asombrado: ¿por qué un arqueólogo habría de dibujar una antena de transmisión

directa de frecuencia de banda ancha? El físico no podía creer que estuviera frente al dibujo de una antigua estructura de piedra construída en las costas de los mares del Norte miles de años atrás.

Rusia es exactamente como esos laberintos: está llena de secretos, enigmas y misterios. Desde los albores de los tiempos, los ovnis surcan sus cielos.

ZNAMENIYA: OVNIS SOBRE LA ANTIGUA RUSIA

En el año 904, el príncipe ruso Oleg inició su campaña contra los griegos. Cuando salió de Kiev dirigido por él, su enorme ejército se componía de varegos, eslavos, chudos, crivichos y muchas otras tribus. Los griegos conocían a todas estas tribus como la Gran Escitia. Oleg, acompañado por esta fuerza, avanzó a caballo, en barco y, aparentemente, en aparatos voladores. Oleg contaba con 2 000 embarcaciones, una poderosa presencia naval para la época. Llegó a Tsargrad (el nombre ruso de Constantinopla), pero los griegos fortificaron el estrecho y cerraron su ciudad. Oleg desembarcó sobre la costa y ordenó a sus tropas que vararan las embarcaciones. La guerra continuó, y muchos griegos perdieron la vida en ella. Palacios e iglesias desaparecieron por la fuerza del fuego y la destrucción. Las tropas de Oleg torturaron, decapitaron y arrojaron al mar a los prisioneros que habían capturado. Fue una guerra cruel —y demasiado larga— en opinión del príncipe Oleg. Este decidió utilizar otros medios para conquistar la ciudad y ordenó a su ejército que fabricara ruedas para montar en las embarcaciones. Cuando el viento les fue favorable desplegaron las velas y avanzaron hacia la ciudad. Al mismo tiempo, los rusos lanzaron al aire unos supuestos caballos de color dorado muy bien equipados. Desde estos caballos, los guerreros disparaban flechas en llamas hacia Constantinopla. Pero, para elevarse en el aire con el objetivo de bombardear una ciudad, los rusos tendrían que haber contado con tecnología avanzada con la que definitivamente no contaban en 907. ¿De dónde habían sacado los rusos esos caballos? ¿Quién tenía interés en ayudarlos a conquistar Constantinopla? Los emperadores León y Alejandro acordaron la paz con Oleg, tras lo que aceptaron pagarle un tributo y jurarle lealtad.

Invitaron al príncipe Oleg y a sus hombres a que ellos también hicieran un juramento. De acuerdo con la religión que profesaban los rusos, los



Kiev en la actualidad.

En el año 904, cuando el príncipe ruso Oleg inició su campaña contra los griegos salió de Kiev dirigiendo su enorme ejército compuesto por varegos, eslavos, chudos, crivichos y muchas otras tribus.

victoriosos juraron por sus armas y por su dios Perún, así como por Volos, el dios del ganado, con lo que confirmaron el tratado. Su gente llamaba «el sabio» a Oleg, si bien no era más que un pagano, un gobernante que al parecer tenía amigos poderosos.

Las crónicas rusas mencionan numerosos *znameniya* («signos», incluidos signos en el cielo). El investigador ucraniano Valentin Krapiva y otros estudiaron estos signos en profundidad antes de presentar su investigación. He aquí algunos ejemplos de estos *znameniya*:

* 1028: Hubo en el cielo un signo con forma de serpiente. Era tan grande que podía verse desde todas partes.

* 1111: Apareció una columna en llamas que se extendía desde el piso hasta el cielo; los rayos iluminaban todo alrededor. Hubo un sonido atornador; todos podían ver la columna.

* 1204: Apareció un gran signo en el cielo: en el Este aparecieron tres soles, y cuatro soles en el Oeste. En el medio del cielo se pudo ver un signo gigantesco con forma de luna. Este signo permaneció en el cielo desde la mañana hasta el mediodía.

* 1317: Sobre la ciudad de Tver apareció un círculo que luego avanzó hacia el norte. Este círculo tenía tres rayos: dos apuntaban hacia el este, y uno, hacia el oeste.

* 1319: Por la noche, se divisaron pilares ardientes sobre Rusia, que se extendían hacia el cielo. Algunas personas también vieron un arco celestial, y otros vieron entes voladores que parecían caballos y estaban equipados con faroles.

* 1403: Tres objetos con aspecto de soles aparecieron en el cielo y emitieron rayos azules, verdes y carmesíes. Luego llegó algo que parecía un arco. Este último objeto tenía forma de cruz, era de gran tamaño y estaba justo en el centro de la Luna, donde quedó suspendido durante casi media hora.

OVNIS SOBRE LA TIERRA DE LOS BÚLGAROS DEL VOLGA

Ahmed Ibn Fadlan fue un cronista árabe. En el año 921, el califa de Bagdad, Al-Muktadir, envió a Ibn Fadlan con una embajada a ver al rey de los búlgaros del curso medio del Volga. Ibn Fadlan escribió un relato sobre los viajes que realizó con esta misión, y recibió el adecuado título de *Risala*

(que en árabe significa «mensaje»). Los búlgaros, una tribu nómada, se asentaron en la parte norte de la región de Volga-Kama, la que se conoció luego con el nombre de Gran Bulgaria tras la muerte de su líder, Kubrat. El cronista árabe visitó al gobernante de la *volzhskih bulgar*, el kan Blatavar, en el año 922. La primera noche que pasó en el palacio del rey, Ibn Fadlan fue testigo de un fenómeno celestial muy extraño. Justo antes del atardecer, el horizonte adoptó un vivo color rojo y desde algún lugar en el cielo provino un estruendo sordo. Ibn Fadlan levantó la vista al cielo y divisó una llameante nube roja que se movía sobre él. Al mismo tiempo apareció otra nube, similar a la primera. Los árabes se asustaron y se pusieron de rodillas para rezar, comportamiento que pareció divertido a los locales, quienes se echaron a reír a carcajadas. Tal como explicaron luego a Ibn Fadlan, esas batallas en el cielo tenían lugar todas las noches.

Ibn Fadlan y sus acompañantes escudriñaron el cielo y observaron cómo una nube se combinaba con otra, y cómo un tiempo después ambas nubes volvían a separarse. Las nubes desaparecieron cuando cayó la noche. El cronista describió figuras en constante movimiento dentro de las nubes, las que tenían aspecto humano y animal. Ibn Fadlan vio que las criaturas en las nubes portaban armas. Las figuras eran muy claras un momento y al siguiente desaparecían. La aparente batalla que observó consistía en una formación de color negro que atacaba a otra formación. Esa batalla se prolongó por bastante tiempo. En un momento, ambas formaciones se fusionaron y luego se separaron una vez más. Ibn Fadlan menciona que pudo observar el fenómeno con bastante claridad. Finalmente, el fenómeno desapareció. El cronista hizo hincapié en los ruidos y sonidos fuertes y en la claridad con que pudo verse lo ocurrido. Los búlgaros dieron una explicación sobre los jinetes en el cielo: dijeron que se trataba de los jinn, los fieles que luchaban contra los infieles —según las leyendas musulmanas, los jinn son seres sobrenaturales que pueden adoptar forma humana o animal e influir en los asuntos humanos.

¿Serán los caballos que observaron Ibn Fadlan y sus acompañantes los mismos que ayudaron al príncipe Oleg en su batalla por la conquista de Constantinopla unos quince años antes?

Casi mil años después, el 14 de abril de 1990, una mujer rusa llamada V. N. Kuzminikh observó un ovni sobre las montañas de Tian Shan, en la parte soviética de Asia central. Se trató de un objeto iridiscente que se dividió en varias partes, las que luego volvieron a unirse para formar una sola entidad.

ZAPOROZHSKAYA SICH

La Sich de Zaporozhia se fundó a comienzos del siglo XVI y pronto se convirtió en la organización militar, administrativa y política de los *Kozaki* (cosacos) ucranianos.

Los cosacos de Zaporozhia se convirtieron en amos de las tierras que se extendían más allá de los rápidos del río Dniéper. La inexpugnable isla Jortytsia se convirtió en uno de los centros de la civilización cosaca. La abolición de *Zaporozhskaya Sich* tuvo lugar en 1775.

La crónica de Samoíl Velichka cuenta la historia de la Sich de Zaporozhia hacia finales del siglo XVII. El atamán —comandante de los cosacos— en esa época era Ivan Sirko. En la crónica se menciona la fecha del 15 de diciembre de 1680. Justo antes del atardecer, una estrella o cometa de aspecto inusual apareció en el cielo. La vista de este ovni provocó en sus testigos agitación, confusión y temor. Este supuesto cometa permaneció sobre el cielo de la Sich durante casi un mes. Otro cronista cosaco, Semovidets, mencionó exactamente la misma fecha: el 15 de diciembre de 1680. Sin embargo, él describió el objeto como una estrella pequeña de la que salía una enorme y brillante columna que llegaba «hasta la mitad del cielo». Cuando este «cometa» descendió, los cosacos le dispararon con sus *pischali* (arcabuces), sus armas portátiles. El objeto sobrevoló la zona por un momento antes de marcharse.

UCRANIA

Dmitry Lavrov recopiló interesantes informes acerca de la posibilidad de que Ucrania hubiera recibido visitas extraterrestres hace mucho tiempo. Encontramos este artículo en línea en internet, junto con otros informes y artículos sobre el fenómeno ovni en Ucrania (www.geocities.com/dibenko/ukraine/ufo).

Lavrov describe unas figuras plateadas que se encontraron en el tesoro oculto de Martinovsky, enterrado cerca de la boca del río Ros en la región de Kiev. Estas figuras guardan un asombroso parecido con las figuras dogu de Japón y con dibujos del gran dios marciano del pueblo africano de la meseta de Tassili, en Libia. Las figuras ucranianas tenían además un atuendo similar a un traje espacial, casco incluido. Describiremos otros extraños hallazgos que tuvieron lugar en Ucrania en otro capítulo de este libro.

Ciertos manuscritos de la época de los antiguos rus contienen historias que podrían interpretarse como avistamientos de ovnis —por supuesto que las personas en esos días utilizaban un lenguaje diferente y percibían al mundo de una manera distinta que los terrícolas modernos. Un conocido manuscrito, *Povest' vremennikh let*, presenta este curioso relato. En el año 1065 apareció en la porción occidental del cielo un *znameniy*: se trataba de una estrella enorme con rayos color sangre. Esta estrella apareció durante siete días, después del atardecer. Al mismo tiempo, arrojaron un bebé a las aguas del Setoml (un río que existió en el pasado en la región de Kiev). Unos pescadores atraparon al niño en sus redes, lo sacaron del río y lo observaron hasta que cayó la noche. Luego volvieron a arrojarlo al río: se habían asustado por el aspecto del niño, por lo que volvieron a tirarlo al agua.

Así lucía el bebé: su rostro tenía rasgos vergonzosos y más rasgos que no podían describirse debido a la vergüenza que ocasionaban. En ese momento el sol cambió y dejó de brillar; de hecho, su aspecto parecía el de la luna.

«¿Qué era esa extraña criatura bajo los rayos de la “estrella de sangre”?» se pregunta Lunev.

¿Sería un extraterrestre enano?

En su libro *NLO-mashina vremeni*, publicado en Kiev en 1993, Valery Kratokhvil —otro investigador y escritor ucraniano— menciona una miniatura medieval rusa del siglo XVI. En esa pintura, un platillo volante y ángeles que provenían de él observaban la batalla de Kulikovo, un acontecimiento crucial en la historia de Rusia. Otro manuscrito, en el que se describe la batalla del lago Peipus (otra batalla de fundamental importancia para el futuro de Rusia, en este caso entre los eslavos e invasores extranjeros), también contiene una curiosa miniatura. El pintor, cuyo nombre la Historia olvidó para siempre, retrató un ovni. A través de uno de sus ventanucos puede verse el rostro de un ser que observa la batalla.

OTROS MANUSCRITOS

FENID, NLO: za i protiv, una recopilación publicada en Gómel, Bielorrusia, en 1990, contiene más relatos interesantes encontrados entre los manuscritos de la antigua Rusia.

Uno de los relatos, perteneciente al siglo XVI, forma parte de la famosa crónica de Uvarovsky (1518). Según el autor de los anales de Vologodsko-Permskaya, el lugar del avistamiento fue Vólogda. Durante ese verano apareció en el cielo un *znameniye*: tres soles salieron por el Este y uno salió por el Oeste, y en el medio del cielo, tan grande como la luna, un *znameniye* en forma de arco se mantuvo suspendido desde la mañana hasta el mediodía.

En el año 1111 sucedió algo que podría estar relacionado con las experiencias del ejército de Oleg descritas anteriormente. Según las crónicas antiguas, esto sucedió en el mes de marzo, los días 24 y 27. En una batalla en el río Degeya entre los rusos y la tribu nómada de los pólovets, estos resultaron derrotados. Los pólovets alegaron que los habían vencido con cierta *asistencia* que provenía del cielo. Al parecer, esta asistencia había ayudado a los rusos mediante la decapitación de los guerreros pólovets que se encontraban caídos. En esa batalla había un número sustancialmente mayor de nómadas que de sus enemigos. Cuando se les preguntó sobre su ventaja numérica, los nómadas respondieron a los rusos: «¿cómo podríamos derrotaros, cuando esos otros surcaron el cielo con sus armas brillantes y terribles y os ayudaron?».

Para agregar otro toque interesante a la mención que Kratokhvil hace del manuscrito que describe la batalla del lago Peipus en 1242, la recopilación revela que muchos testigos que se encontraban entre las tropas rusas de Alejandro Nevski vieron un «regimiento divino». Este regimiento ayudó a los rusos a vencer a los invasores germanos.

Aquí hay otra interesante confirmación del avistamiento que tuvo lugar durante la batalla de Kulikovo (más arriba, en la sección «Ucrania», mencionamos el supuesto platillo volante en cuestión). La noche anterior a la batalla, Foma Katsibey, el comandante de la guardia rusa, observó algo muy curioso sobre el río Chyurya. Dos celestiales y brillantes jóvenes pronunciaron las palabras: «¿Quién te ordenó que destruyeras nuestra patria?», dicho lo cual devastaron uno de los regimientos de los invasores con un arma con aspecto de rayo.

Esa misma noche, algunos guerreros en el ejército de Dmitri Dosnkói presenciaron batallas en el cielo. Estos guerreros revelaron sus observaciones al príncipe Dmitri, quien les ordenó que mantuvieran todo en secreto.

La batalla propiamente dicha fue bastante inusual. Primero, todo estuvo a oscuras hasta las 15.00, y la batalla, que duró tres horas, no pudo comenzar sino hasta las 18.00. Alrededor de las 21.00 los rusos se encon-

traron débiles, con posibilidades de sufrir una derrota, pero en ese momento recibieron ayuda de los ejércitos celestiales. Dos caudillos rusos observaron cómo las flechas en llamas de los guerreros celestiales destruían a los tártaros. Finalmente, Mamai, el líder tártaro, escapó junto con su séquito al campamento horda. Curiosamente, se encontraron cadáveres de tártaros infieles en lugares donde las tropas rusas no estuvieron presentes. Persiguieron a los tártaros hasta el río Mech, pero luego sobrevino una oscuridad total que puso fin a la lucha.

Las tropas rusas fueron igual de afortunadas en otras batallas contra sus enemigos nómadas. Yermak —un famoso explorador ruso y conquistador de Siberia—, así como su adversario el kan Kuchum, también observaron un *znameniye*. El kan observó uno de estos signos el 25 de octubre de 1582. Lo que vio fue que el cielo se abrió en «los cuatro rincones del universo» y que de allí salían «brillantes guerreros alados y armados». Cuando estuvieron cerca del campamento de Kuchum, estos guerreros lo rodearon y conminaron al kan a retirarse. Este quedó alterado y ordenó a su campamento que marcharan. Abandonaron el lugar aterrorizados y se escondieron en el bosque. El kan tenía la sensación de que los ejércitos celestiales lo perseguían.

EL FENÓMENO ROBOZERO

El avistamiento de ovnis más conocido en la historia de la antigua Rusia tuvo lugar durante el reinado del zar Alejo I. Yuri Roszius y otros investigadores rusos de los fenómenos paranormales estudiaron este caso en profundidad. El suceso tuvo lugar en el año 171 —es decir, en el año 7171 desde la creación del mundo según la Iglesia Ortodoxa rusa. Esto corresponde al año 1663. Los detalles de este acontecimiento enigmático y asombroso se preservaron gracias a los esfuerzos de la Comisión arqueográfica, la que publicó una colección de sus actas históricas en 1842. Entre estas se encuentra un documento auténtico del siglo XVII: un informe, firmado por el peón Ivan (Ivashko) Rzhevsky y dirigido a sus patrones sobre algo que había sucedido a unos 10 verstas de distancia de su terreno en las proximidades del monasterio Loza. Una versta son unos mil sesenta metros. Aquí, un relato de lo sucedido, adaptado a términos contemporáneos.

El 15 de agosto de 1663, entre las 10.00 y el mediodía, hora local, un fuerte ruido resonó sobre el lago Robozero situado en la región de Vólogda,

a unos cincuenta kilómetros al suroeste de Belozersk (véase más sobre la región de Vólogda en la sección «Otros manuscritos», arriba). Desde el norte, en el cielo, apareció de la nada una enorme esfera en llamas de más de cuarenta metros de diámetro.

Desde el frente emitía dos haces, al parecer de fuego, que se extendían por unos «20 *sazhen* hacia adelante» (alrededor de cuarenta metros: un *sazhen* equivale a 2,13 metros). Por los lados le caía un humo azulado. Esta enorme bola de fuego, cuya altura equivaldría a un edificio moderno de quince plantas, sobrevoló el lago.

Una multitud de personas observó el fenómeno. Era el día de la Asunción, y los pobladores de todas las aldeas cercanas se habían reunido para la celebración de la misa en la iglesia parroquial situada en la orilla del lago. Este fuerte ruido se escuchó justo cuando comenzaban los cantos de acción de gracias. Aterrorizadas por el estruendo, las personas salieron de la iglesia al vestíbulo pero volvieron a entrar a la iglesia al ver el «temible panorama» y le «rezaron al Señor y a la Virgen María entre lágrimas y sollozos», tras lo cual «la gran llama y las dos llamas más pequeñas desaparecieron». Sin embargo, poco tiempo después la llama ardiente volvió a aparecer sobre el lago, un poco más hacia el oeste, «a medio versta (aproximadamente medio kilómetro) del lugar donde había desaparecido».

Su aparición fue igual de inesperada que la primera vez, pero ahora se había atenuado. Un poco después, el mismo cuerpo, que aparentemente se había vuelto más brillante y más aterrador, volvió a aparecer medio kilómetro más hacia el oeste y luego, siempre en dirección oeste, se hizo cada vez más tenue hasta que desapareció de la vista.

La llama sobrevoló el lago Robozero «alrededor de una hora y media». El lago es bastante pequeño, «mide dos *verstas* de largo y alrededor de una de ancho». En ese momento, unos campesinos cruzaban el lago en bote, pero el calor abrasador no les permitió seguir avanzando. Vieron cómo la luz que provenía del objeto desconocido penetraba el agua y llegaba al fondo del lago, el que se encontraba a «unos cuatro *sazhens* más abajo». Los campesinos vieron «peces que huían de la llama en dirección a la costa». En el lugar en que la llama tocó el agua, apareció una película amarronada de óxido parecida al herrumbre en la superficie, la que luego se dispersó por el viento.

Ivan Rzhevsky era un hombre inteligente y culto, tal como revelan sus observaciones. Llegó al punto de corroborar el testimonio de un testigo ocular, un campesino llamado Levko Fedorov. También recibió una con-

firmación escrita de parte de los sacerdotes locales de que «dicho signo se observó en esa fecha». No fue sino hasta ese momento que Rzhevsky informó del suceso a sus superiores. El autor ruso proporciona una descripción detallada del fenómeno, pero no ofrece ninguna interpretación subjetiva del mismo.

Hubo quienes sí intentaron interpretar el fenómeno Robozero. En su libro *Astronomical phenomena in russian chronicles* (Fenómenos astronómicos en las crónicas rusas), publicado en Petrogrado en 1915, el astrónomo ruso D. Svyatski afirma que los testigos vieron trozos de un meteorito que se dispersaron tras una explosión. Algunos intentaron explicarlo como un rayo en bola, pero ese día no hubo tormenta ni lluvias. Por otra parte, la duración de un rayo es corta y su diámetro es menor a un metro —ciertamente, jamás llega a los 40 metros—. Además, el cuerpo emitió dos rayos de luz, y los rayos en bola no emiten haces.

Yuri Roszius analizó el informe de Rzhevsky. En su exhaustivo análisis incluyó el estudio de un interesante episodio relatado por un testigo presencial. Este documento menciona un cambio en el aspecto externo del objeto: un aumento en su brillo la tercera vez que se hizo visible. Por alguna razón, este cambio fue anterior a que el objeto comenzara a moverse de manera progresiva hacia el oeste. En tiempos modernos, tal incremento en el brillo podría atribuirse al encendido de un motor cohete de propulsión (a un incremento en el empuje del motor). ¿Es una casualidad que el brillo del objeto aumentara justo antes de su partida?

UN MANUSCRITO CURIOSO

Este antiguo manuscrito en el que se hace mención de ovnis se descubrió en la Universidad de Kazan; M. D. Strunina, un historiador de Moscú, se dedicó a investigarlo. El manuscrito cuenta la historia de un niño llamado Yasha, quien se encontraba recolectando bayas en el bosque. De pronto, el niño vio a un extraño vestido con ropas blancas que se encontraba junto a él. El extraño se presentó como Timofei. Este colocó a Yasha en lo que parecía una caldera de cobre gigante, y una fuerza desconocida hizo ascender a ambos al Cielo. Yasha pasó tres años allí. Timofei le enseñó diferentes ciencias y también magia. Luego se trajo al niño de regreso en la misma caldera y lo depositó en el mismo lugar del bosque del que había salido. Timofei le dio dos monedas a modo de obsequio: una de oro, la otra de plata.

¿QUIÉN ERA BABA YAGÁ?

Algunos investigadores rusos que se dedicaron al estudio de mitos, manuscritos, leyendas y cuentos antiguos compararon los antiguos cuentos populares rusos con el saber contemporáneo. Baba Yagá, un personaje extraño y poderoso de los cuentos folclóricos rusos y eslavos, es una típica bruja: se trata de una arpía vieja y horrible con un aspecto aterrador y escuálida como un esqueleto. Es la guardiana de la frontera entre la tierra de los mortales y el mundo de los espíritus. De todos los extraños personajes que pueblan el folclore ruso, Baba Yagá probablemente sea el más conocido y el más frecuente. Por lo general se la describe montada a un *stupa* (mortero; el que a veces se encuentra en llamas), al que impulsa precisamente con una mano de mortero. También utiliza una escoba. Esta bruja vive en una casa extraña (*hka na kuriykh nozhkah*), en un bosque. Se describe a la casa como una morada temporal que no tiene ventanas ni puertas. Es incómoda (para los seres humanos) y estrecha. Además, la casa de Baba Yagá se apoya sobre patas de gallina.

El científico ruso Yuri Roszius, un reconocido investigador del fenómeno ovni, estudió algunos relatos disponibles sobre Baba Yagá. Su rostro, concluyó, correspondía a la descripción de un rostro humanoide de aspecto inusual. Baba Yagá —si bien se dice que es una *bruja* no tiene sexo determinado— utiliza una escoba en llamas para guiar su mortero. El mortero tiene una especie de fuego debajo y, a medida que se desplaza, los árboles caen: el mortero está impulsado por demonios. El mortero tiene una forma aerodinámica. Las personas que ven a Baba Yagá se quedan mudas, y si comparamos su *izbushka* con el diseño del módulo lunar *Apolo*, encontraremos asombrosas similitudes. A diferencia de los astronautas estadounidenses, cuando Baba Yagá abandona su módulo se comporta de manera inusual: destruye montañas, causa pestilencia en animales y secuestra niños. Baba Yagá también hechizaba hombres jóvenes, los que se quedaban con ella mientras los interrogaba de manera exhaustiva y a los que, finalmente, les daba el conocimiento de todas las cosas. Yuri Roszius interpreta así las acciones de este personaje: algunos extraterrestres actuaban de acuerdo con un programa, el que era incomprensible para los seres humanos. Estos seres recolectaban muestras de flora y fauna; habían traído consigo virus desconocidos (contra los que los animales no eran inmunes); contactaron a los seres humanos, en busca de especímenes jóvenes e inteli-

gentes, para enseñarles habilidades e impartirles conocimientos. A estos seres humanos se los sometía a pruebas antes de iniciar el contacto.

Estos son solo algunos de los antiguos relatos de fenómenos misteriosos que obsesionaron a Rusia a través de los siglos. Seguramente algunos puedan explicarse, pero muchos otros nos siguen dejando tan perplejos hoy como en su momento dejaron a sus testigos originales. Sin embargo, nos dan un entendimiento de la manera en que nuestros ancestros describían lo que en la actualidad podemos denominar *ovnis*.

Capítulo 2

El fenómeno de Tunguska, antes y ahora

30 DE JUNIO DE 1908, 07.17 HORAS

Probablemente, este haya sido el caso ruso de ovnis más resonante de comienzos del siglo XX. El 30 de junio de 1908 algo explotó sobre Siberia y como resultado devastó 2 100 kilómetros cuadrados de selva. Sin embargo, no quedaron cráteres ni fragmentos relacionados con la explosión. ¿De qué se trató? Esta pregunta ronda la mente de los científicos, investigadores y ufólogos rusos desde, al menos, la década del veinte. Algunos de aquellos que se atrevieron a estudiar este fenómeno murieron en campos de concentración, otros perecieron durante el curso de su búsqueda; un grupo sufrió el ostracismo y el olvido y quedó aplastado por la sangrienta historia de la Rusia del siglo XX. Tunguska, una región extensa, es en la actualidad un páramo lleno de ciénagas y pantanos infestados de mosquitos. La taiga que la rodea es un paisaje mucho más hermoso, pero el trayecto hasta Tunguska es un verdadero infierno.

Existen relatos contradictorios sobre este suceso, incluso en lo que respecta a la dirección que tomó el vuelo del objeto en cuestión. Las opiniones sobre si lo que apareció en el cielo era un objeto u otra cosa también son contradictorias. Tampoco hay acuerdo sobre si era o no un objeto propiamente dicho. Tenemos informes de varios testigos presenciales, sabemos del impacto ecológico de la explosión y también acerca de las posteriores mutaciones, leímos cantidad de hipótesis, pero aun así el caso más importante en la historia rusa de los ovnis no está más cerca de su resolución. Este capítulo intentará presentar todos los puntos de vista y reunir





El 30 de junio de 1908 algo explotó sobre Siberia y como resultado devastó 2 100 kilómetros cuadrados de selva en el área de Tunguska.

los fragmentos dispersos de la continua búsqueda por resolver el misterio de la explosión de Tunguska.

1908

De acuerdo con Pesach Amnuel, astrofísico y escritor israelí de origen judío soviético, en el año 1908 hubo un incremento de la actividad solar. En un artículo publicado en la revista *NLO* (número 2, 1997), Y. Koptev presenta una descripción detallada de un extraño fenómeno que tuvo lugar en el cielo sobre esa área en 1908 y que podría estar relacionado con la explosión de Tunguska.

En la mañana despejada del 22 de febrero, los residentes de la ciudad de Brest, en Rusia, observaron un punto brillante en el cielo en dirección noreste. Tenía forma de V y se desplazaba hacia el norte. Inicialmente el objeto era muy brillante, pero luego su brillo se atenuó. Sin embargo, su tamaño era cada vez mayor. Aproximadamente media hora más tarde, la figura en forma de V era apenas visible.

En abril, un extraño meteorito cayó a la Tierra en la provincia de Kovelskaya, en el distrito de Novoaleksandrovsky. Los periódicos locales informaron que se trataba de un cuerpo enorme que había caído cerca de las vías del ferrocarril. Un ingeniero detuvo su tren, y los pasajeros se bajaron para ver el extraño meteorito. La mayor parte de este se hallaba enterrada debido al impacto, y solo la parte superior sobresalía de la tierra. El objeto tenía un aspecto pedregoso y era de color blanco.

En el otoño, otro meteorito explotó sobre el lago Teletskoye y sus fragmentos también cayeron a la Tierra. En el mes de septiembre se vio un meteorito que se desplazaba sobre la ciudad de Melitopol.

Los archivos rusos revelan que en el verano y el otoño de 1908 hubo un gran incremento en la cantidad de bólidos (meteoritos pequeños) observados. Los periódicos de todo el mundo publicaron noticias al respecto. De hecho, la cantidad de noticias sobre fenómenos similares en esa época fue el triple que en años anteriores. Las noticias de avistamiento de bólidos provenían de Rusia, la región báltica, Siberia, Asia Central, China e Inglaterra.

Pero esas no fueron las únicas observaciones fuera de lo común. Entre el 17 y 19 de junio, la aurora boreal —fenómeno que también recibe el nombre de «luces del norte»— sorprendió a los habitantes de la región del curso medio del Volga, en Rusia. Los residentes de la provincia de Orlovs-

kaya no sabían cómo explicar las nubes plateadas en el cielo. Analizaremos estas misteriosas nubes en otros capítulos de este libro.

Algunos días más tarde, el cielo sobre los suburbios de la ciudad de Yuryev (en la actualidad conocida como Tartu) y también en otras áreas se volvió púrpura al amanecer, algo que nunca antes había sucedido en esas zonas.

A partir del 21 de junio, en diversas regiones europeas y en Siberia occidental se divisaron cielos multicolores y muy brillantes al amanecer, y durante la puesta del sol las personas veían estas extrañas nubes plateadas, las que se extendían de este a oeste. Después del 27 de junio, la cantidad de avistamientos reportados de estas nubes aumentó de manera drástica. Era como si la naturaleza se estuviera preparando para un acontecimiento inusual. Desde la explosión volcánica del Krakatoa en 1883, en el Pacífico, que la humanidad no presenciaba unas luces tan exóticas en el cielo.

Lo que sucedía en la tierra también era bastante irregular. Ese mismo año, en Suiza, hubo fuertes nevadas e inundaciones durante la primavera.

Las tripulaciones de los barcos que navegaban el océano Atlántico reportaron nubes densas de polvo que se desplazaban muy alto sobre ellos. También hubo terremotos. En la ciudad siberiana de Irkutsk, los científicos del observatorio local registraron más de 1 500 terremotos, tanto fuertes como leves. En ese fatídico día del 30 de junio de 1908 también se registró un terremoto.

Lo que resulta aún más fascinante es la información que los observadores locales registraron en los cuestionarios enviados por el observatorio: nadie presenció terremotos, pero sí escucharon algo parecido a un fuerte trueno. Sin embargo, el cielo estaba completamente despejado, sin una sola nube. A. V. Voznesensky, director del observatorio, analizó unos sesenta informes y llegó a la conclusión de que los terremotos estaban relacionados con la explosión que había tenido lugar sobre la taiga. P. Amnuel escribió que, cuando el observatorio registró el epicentro del terremoto en la madrugada del 30 de junio, los científicos que allí trabajaban no sabían nada sobre su origen. Registraron tres ondas, cada una de las cuales duró un poco más de dos minutos. El suelo comenzó a moverse a alrededor de las 07.19, hora local. El director del observatorio y sus asistentes establecieron rápidamente que el epicentro del terremoto se encontraba entre los ríos Nizhnyaya y Podkamennaya Tunguska, al norte de la estación comercial de Vanavara. Curiosamente, el sismógrafo del Observatorio de Irkutsk señaló que el último terremoto había tenido lugar a las 07.46, una media hora después de

la explosión sobre la selva siberiana. De hecho, A. V. Voznesenky creía que no fue el movimiento de la tierra el que generó ese último informe, sino el movimiento del aire. Una onda sónica, causada por la explosión, llegó a Irkutsk 45 minutos después de esta y siguió su camino a lo largo del globo.

Cuando los autores de este libro investigaron materiales relacionados con la explosión de Tunguska se sorprendieron al descubrir que en su momento este suceso había pasado prácticamente desapercibido para la cúpula científica de Rusia. Por supuesto, más adelante este acontecimiento generaría hipótesis, discusiones y expediciones que aún siguen en nuestros días. Sería apropiado que todos los interesados en la explosión de Tunguska llevaran a cabo una investigación exhaustiva —tal vez día por día— sobre el año en el que tuvo lugar. De este modo, hasta podríamos descubrir informes de sucesos aún más extraños que podrían ayudarnos a encontrarle una explicación.

LA EXPLOSIÓN

El objeto se aproximó con un acimut de 115 grados y descendió sobre el horizonte con un ángulo de entrada de aproximadamente treinta y treinta y cinco grados. Continuó con una trayectoria en dirección noroeste hasta que pareció desaparecer en el horizonte. Cuando el objeto alcanzó una altitud de entre nueve y 2,5 kilómetros sobre la zona, hubo una liberación de energía similar a una explosión. Los árboles ardieron durante semanas, lo que destruyó una superficie de unos 1 000 kilómetros cuadrados. La circulación global del aire llevó las cenizas a todas partes del planeta. Se estima que la masa del objeto en cuestión era de 100 000 toneladas y que la fuerza de la explosión fue de 40 megatones. Eso es 2 000 veces la fuerza de la bomba atómica que explotó sobre Hiroshima, Japón, en 1945.

La explosión —o lo que sea que ocurrió en la taiga el 30 de junio de 1908— bien podría no haber atraído la atención mundial (de Kazantsev, Kulik, Zigel, Koroliov, entre otros) de no ser por una inconsistencia. Varios expertos en el campo de la balística que investigaron el fenómeno indicaron que, antes de la explosión, el cuerpo voló lentamente de este a oeste. Esto es lo que afirmaron los testigos oculares que vivían al este del lago Baikal. Al mismo tiempo, miles de personas que vivían al oeste del lago afirmaron que el cuerpo voló de sur a norte. Félix Zigel, un famoso científico soviético e investigador del fenómeno ovni, publicó en 1969 un artículo en la

revista *Tekhnika-Molodezhi* (número 12, 1969) en el que sugirió que lo que había sobrevolado la taiga era un ovni, y que este había hecho unos cuantos virajes cerrados antes de la explosión. Entre los que observaron el vuelo de este cuerpo sobre la selva siberiana, algunos afirmaron que cambió de trayectoria y que dio algunas vueltas sobre el Baikal.

Pero también hubo otras inconsistencias. En las descripciones del objeto que provenía del sur se dijo que era de color blanco azulado, que era similar a una estrella y que voló durante las primeras horas de la mañana. En cuanto al objeto que provenía del este, se vio mucho más tarde ese mismo día y se lo describió como un objeto volador rojizo que se movía a gran velocidad. Aleksey V. Zolotov, otro científico e investigador de lo paranormal, propuso que fueron dos objetos completamente diferentes los que sobrevolaron la taiga. Según él, dos ovnis —uno proveniente del sur y otro del este— volaron sobre la selva siberiana hasta el mismo punto y estallaron.

¿Se trató de una interceptación? Esta fue una posibilidad que se barajó en Rusia en 1991. Otro científico ruso es de la opinión de que los objetos —meteoritos, según su punto de vista— sobrevolaron la taiga en dos días diferentes. Aun así, si el objeto volador explotó o se desintegró, nadie encontró fragmentos del mismo, ni siquiera los investigadores modernos. Más adelante en este libro analizaremos el caso del objeto que en 1985 se encontró en Vashka, a unos tres mil kilómetros de la zona de la explosión, y al que algunos consideraron un fragmento de la misma.

REPERCUSIONES

Decenas de millones de personas en todo el mundo fueron testigo de las secuelas del fenómeno de Tunguska. Después del suceso, al oeste de la explosión (o lo que sea que fuera...) y en toda Siberia occidental y Europa, la noche desapareció: durante setenta y dos horas no hubo oscuridad, algo sin precedentes. Durante varias noches, en toda Europa del norte el brillo del cielo era tal que, por ejemplo, alcanzaba para iluminar las calles de Londres.

El Observatorio de Irkutsk reportó perturbaciones en los campos magnéticos de la Tierra a 900 kilómetros al sudeste del epicentro. La perturbación geomagnética local fue similar a algunos de los efectos que tienen lugar en la atmósfera a grandes y medianas alturas después de una

explosión nuclear, pero a diferencia de estas, tuvo cierta demora: ocurrió después de la explosión. Otras anomalías causadas por el estallido incluyeron extrañas nubes mesosféricas, brillantes crepúsculos comparables a los volcánicos, perturbaciones en la polarización atmosférica e intensos halos solares.

Los árboles cayeron hacia afuera, con un patrón radial. En el centro quedó un sector de árboles en pie, si bien sus ramas y corteza quedaron destruidas. Vale la pena mencionar que la taiga se recuperó bastante rápido y que incluso mostró signos de crecimiento acelerado.

Las consecuencias ecológicas de la explosión de Tunguska incluyen impacto genético, un renacimiento sorprendentemente rápido de la taiga y crecimiento acelerado de árboles jóvenes.

No es mucho lo que sabemos acerca de las secuelas genéticas de la explosión de Tunguska. En el boletín del Instituto de Investigación de Fenómenos Anómalos, la publicación RIAP (enero-marzo, 1995), el médico N. V. Vasilyev (miembro de la Academia rusa de Ciencias Médicas) presenta un serio análisis de las consecuencias genéticas de este suceso. Allí menciona extrañas mutaciones en el antígeno RH que, según se informó, sufrieron muchos nativos de la región, Evenkia, en la década del diez. La mutación se originó en Strelka-Chunya, una de las aldeas cercanas al sitio de la explosión. En los alrededores del epicentro también se encontraron algunas especies de hormigas con peculiaridades morfométricas.

En 1997, los investigadores rusos A. B. Petukhov y L. A. Pankratov publicaron un descubrimiento muy interesante en *Anomaliya*, un periódico ruso dedicado a los fenómenos anómalos. Según el artículo, en 1908 nacieron en todo el mundo 207 personas con grandes dotes y aptitudes intelectuales. Para tener una referencia con la que comparar, entre 1900 y 1907 nacieron en promedio 139 personas dotadas por año, y entre los años 1909 y 1915, 115. Al profundizar en la investigación se reveló que la mayor parte de las personas con dotes especiales que nacieron ese año lo hicieron en Rusia (117), mientras que 92 nacieron en otros países. Por lo tanto, Rusia se destacaba en ese territorio: la mayoría de las personas con grandes talentos había nacido allí, superando la norma, mientras que del otro lado de sus fronteras el número de nacimientos de personas dotadas fue similar a las estadísticas de otros años.

En 1908 no hubo grandes acontecimientos o inventos. Es posible entonces que el fenómeno de Tunguska tuviera una influencia positiva a largo plazo sobre el desarrollo intelectual futuro de la civilización humana.

LOS TESTIGOS

También hubo testigos de este hecho. Sus recuerdos ayudarán en la presentación objetiva de este incidente. Muchos de los testigos presenciales dijeron haber visto una masa con forma oval que surcaba el cielo a una velocidad muy baja y que vieron al objeto cambiar su curso.

Un pasajero en el tren transiberiano había preparado su cámara para tomar una fotografía del tren durante una parada de mantenimiento en Kansk, Rusia. La fecha: 30 de junio de 1908. De repente vio un objeto brillante y luminoso en el cielo. Apenas tuvo tiempo de capturar una imagen no muy buena en ferrotipo ya que, un momento después, el objeto había desaparecido. Se dirigía hacia el este. Se movía hacia la derecha y la izquierda y dejó tras de sí una estela brillante.

Okhchin, un cazador testigo de lo ocurrido, siempre advertía a todos aquellos que se aventuraban en la taiga después de 1908 que tuvieran cuidado con cierto arroyo, ya que su agua era como el fuego y quemaba a las personas y a los árboles. «Rezaré a Agdi para volver a veros con vida» solía decir. Veinte años más tarde, no había peces en los ríos que sobrevoló el objeto de Tunguska.

Tras la explosión hubo muchos informes, historias y relatos sobre lo ocurrido. Algunos investigadores rusos y soviéticos pudieron conservar muchos de ellos para que las generaciones futuras de científicos pudieran continuar el estudio del increíble suceso que tuvo lugar en nuestro planeta hace más de noventa y siete años.

LEONID KULIK

P. Amnuel, investigador del fenómeno de Tunguska, notó un hecho extraño: los científicos no le prestaron atención durante diez años —excepto, por supuesto, por aquellos que conformaron una expedición secretísima de la Sociedad Geográfica (*véase más adelante*).

En el dorso de la página correspondiente al 15 de junio de 1910 de un calendario, se imprimió un informe de la caída de un meteorito gigante en Siberia. Es probable que muchas personas hayan leído esa página, pero nadie le prestó atención realmente. Diez años más tarde, L. A. Kulik, un científico del Museo de Mineralogía, se encontró con esa hoja.



El profesor Leonid Kulik estaba sumamente interesado en los meteoritos y estaba ansioso por encabezar una expedición a través de Rusia en busca de piedras celestiales que hubieran caído a la Tierra en ese país.

En realidad, Kulik trabajaba en el museo desde 1913, año en que lo contrató V. I. Vernadsky. Por mera casualidad, D. O. Svyatsky, uno de los editores de la revista soviética *Mirovedeniye*, visitó el museo y mostró a Kulik una página del calendario (en varios relatos de lo sucedido hay divergencias en cuanto a si la fecha en cuestión era el 15 o el 2 de junio de 1910). El informe en el dorso de la página describía la caída de un meteorito cerca de Filimonovo, a unas 11 verstas de Kansk (en la antigua Rusia, una versta era equivalente a 1,06 kilómetros). Los meteoritos siempre despertaban el interés de Leonid Kulik, quien estaba ansioso por encabezar una expedición a través de Rusia en busca de piedras celestiales que hubieran caído a la Tierra en ese país. Este era un período difícil para Rusia: el país se hallaba sumergido en la guerra civil, el hambre reinaba en sus ciudades, la infraestructura del antiguo imperio se desmoronaba y el terror del nuevo régimen se sentía en todas partes. Aun así, la Academia de Ciencias autorizó la expedición. Era como si el destino hubiera intervenido para que Kulik encontrara la página de un viejo calendario y leyera sobre el fenómeno de Tunguska. Kulik era un hombre de acción y lideró su primera expedición a Siberia en septiembre de 1921. Habló con muchas personas, se entrevistó con testigos y se dio cuenta de que el fenómeno de Tunguska era un acontecimiento de proporciones. Ese año no logró llegar al centro de la supuesta explosión y regresó a Petrogrado (ciudad conocida también como Leningrado y San Petersburgo).

La segunda expedición al área financiada por la Academia Soviética de Ciencias se envió en 1927. Leonid Kulik, un científico con verdadera dedicación y fundador de la ciencia de los meteoritos en Rusia, dirigió una vez más la expedición. El propósito de esta era encontrar y estudiar el lugar donde se creía que había impactado el meteorito de Tunguska. Kulik y su asistente Gulikh llegaron a Vanavara en marzo de 1927. Se trataba de una aldea diminuta, formada por unas pocas casas. En abril, ambos científicos condujeron una expedición hacia el norte junto con Lyuchetkan, su guía *evenko*. El 13 de abril descubrieron enormes superficies llenas de árboles derribados. Ese lugar dejó pasmados a todos quienes lo vieron.

La expedición no pudo dar con ningún resto del meteorito. Durante los siguientes catorce años, Kulik encabezó varias excursiones más a la zona, pero nunca encontró nada. Entre los científicos soviéticos tenía muchos encumbrados adversarios, pero también tenía un fuerte aliado: el académico V. I. Vernadsky.

La vida de Kulik bien podría haber inspirado una novela de suspense; estuvo llena de giros y reveses. Sus viajes a través de la taiga fueron duros y difíciles. Para conseguir lo que necesitaba, Kulik debió recurrir en varias ocasiones a la mano dura. Los ancianos de la región recordaron al explorador barbado y su revólver durante muchos años. Así pudo suplir sus necesidades: provisiones, guías, embarcaciones, carretas y renos. Durante las duras caminatas a través de la infernal taiga siberiana infestada de mosquitos, no toleraba opiniones contrarias a las propias. En sus numerosas expediciones, Kulik siempre insistió en la más estricta de las disciplinas.

La búsqueda que realizó sobre el escurridizo meteorito, que creía era la causa del fenómeno de Tunguska, fue tenaz, pero aquellos que esperaban resultados tangibles de las expediciones comenzaban a impacientarse. Luego, en Moscú se recibió una denuncia. Denunciaban a Kulik como el enemigo del pueblo por gastar el dinero del proletariado: no había meteoritos, y los árboles derribados no eran más que el resultado de un huracán. Como científico dedicado que era, Kulik quería cumplir su sueño de encontrar el meteorito, pero Moscú no envió los fondos a tiempo y los fondos que envió no fueron suficientes. Kulik intentó convencer, lo mejor que pudo, a las autoridades de que el meteorito estaba compuesto de níquel puro. Después de todo, en 1939 la Rusia de Stalin se estaba preparando para la guerra, y un metal estratégico como ese les sería de gran utilidad. Kulik les aseguró que el meteorito que había caído en el pantano Yuzhni —como él creía— no estaba compuesto de otra cosa que de níquel. La última vez que Kulik visitó la zona del epicentro fue el 6 de agosto de 1939. Al año siguiente ya no hubo fondos disponibles para una expedición. En 1941, las fuerzas de Hitler invadieron su patria, y Kulik se presentó como voluntario para ir al frente a defender a su país.

Kulik murió en 1942 como prisionero de guerra. Durante su estancia en el campo de prisioneros nazi, atendió las heridas de sus compañeros de encierro. En su lecho de muerte, entre delirios, Kulik hablaba del Podkamennaya Tunguska.

En el otoño de 1944, un avión soviético *Yak-40* se estrelló en la zona del río Chamba, a unos treinta kilómetros al sur del epicentro de la explosión de Tunguska. Los instrumentos del avión fallaron cuando este sobrevoló el sitio. Vadim Chernobrov, un reconocido científico ruso e investigador de fenómenos paranormales, tuvo la oportunidad de fotografiar algunos fragmentos de la aeronave en 1996.

Hasta 1958 no volvieron a enviarse expediciones de carácter oficial a la zona. Pero hubo otras excursiones que mencionaremos más adelante.

La expedición de 1958, comisionada por la Academia Soviética de Ciencias, llegó a la conclusión de que sobre la taiga había explotado un cuerpo. La altitud a la cual tuvo lugar la explosión fue aun mayor que la sugerida por A. Kazantsev, un veterano de guerra, ingeniero y autor de obras de ciencia ficción.

Los jóvenes científicos rusos Viktor Zhuravlyov y Gennady Plekhanov, quienes encabezaron otras expediciones a la selva siberiana, descubrieron que la situación era mucho más complicada de lo que habían pensado, puesto que no encontraron fragmentos de bólidos ni detectaron radiación.

Durante años, numerosos científicos rusos visitaron Tunguska y recolectaron grandes cantidades de información. Sin embargo, el fenómeno de Tunguska sigue siendo un misterio. Tras el final de la Guerra Fría, algunos científicos occidentales tuvieron la oportunidad de unirse a sus colegas rusos, y prominentes investigadores del fenómeno ovni, como Vadim Chernobrov, se sumaron a la búsqueda.

Chernobrov y sus colegas hicieron una expedición en 1996 y están determinados a continuar con su investigación en el nuevo milenio. Después de todo, y de acuerdo con una vieja leyenda que circula entre aquellos que visitaron la taiga de Tunguska en busca de respuestas al misterio del fenómeno, quien entra en el área deja allí una parte de sí mismo y se lleva a cambio una esencia que lo acompaña durante el resto de su vida. Esta esencia obliga a todo el que ya estuvo allí a regresar una y otra vez.

LA EXPEDICIÓN DE MAKARENKO

Alexander Leonidovich Kolsky publicó un libro verdaderamente fascinante en 1997 en Kiev, Ucrania. El título de la obra es *Na perekrestkah vselennoy* (En la encrucijada del universo). El autor tuvo la posibilidad de recolectar una gran cantidad de información muy interesante sobre fenómenos paranormales en la Rusia zarista, la Unión Soviética y Europa occidental —información que, en muchos casos, se desconocía hasta entonces. Entre estos materiales hay un folleto escrito por A. Voytsekhovsky. Al parecer, hacia finales de junio de 1908, una expedición conformada por científicos rusos y encabezada por A. Makarenko trabajó en la zona del

Katonga (nombre local que recibe el río Podkamennaya Tunguska). Makarenko, miembro de la Sociedad Geográfica, preparó un informe breve sobre el trabajo de la expedición, que se descubrió más adelante.

El informe mencionaba que se habían tomado fotografías del Katonga y que se había medido su profundidad y sus canales de navegación, entre otras cosas, pero no mencionaba ningún fenómeno que pudiera estar relacionado con la caída de un meteorito. Este es uno de los episodios más extraños relacionados con el fenómeno de Tunguska. Los científicos de la Rusia prerrevolucionaria no habían recibido una educación distinta que la de sus vecinos europeos. La Sociedad Geográfica era un prestigioso grupo de luminarias científicas. Sus miembros no dejarían pasar datos, observaciones y mediciones científicas. Entonces, ¿cómo podrían pasar por alto estos expertos un suceso como la explosión de Tunguska o lo que sea que hubiera sucedido esa mañana? O, si encontraron algo relacionado con el fenómeno, ¿cómo no escribieron aunque más no fuera un breve informe de eso en el reporte de su expedición? A. Kolsky nos ofrece dos explicaciones: o bien se modificó el informe más adelante (por razones que no podemos comprender), o bien los miembros de la expedición no observaron nada porque sus mentes se encontraban de algún modo desactivadas.

Si bien pueden decirse muchas cosas de la Rusia zarista, definitivamente no puede decirse que ocultara información. La prensa informaba sobre fenómenos anómalos con bastante libertad. ¿Qué tendría que haber observado la expedición ese día en la taiga como para que las autoridades confiscaran sus diarios y cambiaran el reporte de A. Makarenko por otro en el que no hay mención del fenómeno de Tunguska? A. Kolsky se inclina por la segunda explicación: la conciencia de los integrantes del grupo que se aventuró en la taiga se había detenido a través de algún medio artificial.

Por muy improbable que parezca, hubo otros sucesos extraños relacionados con estas expediciones a la selva siberiana. De acuerdo con los materiales de A. Voytsekhovsky, la primera de las expediciones que se enviaron a ese sitio debido al fenómeno de Tunguska y a la necesidad de investigarlo se organizó en 1911. Quien comisionó esta expedición fue la Dirección de Vialidad y Vías Navegables de Omsk, y quien la encabezó no fue otro que V. Shishkov, en su momento un ingeniero que, más adelante, se convertiría en un famoso novelista. Su libro, *Ugryum Reka* (Río Ugryum), fue un éxito de ventas en la Unión Soviética en la década de los sesenta y contenía descripciones muy interesantes sobre la vida cotidiana en la taiga y sobre sus pobladores. En las páginas del libro también podían encontrarse

algunos episodios paranormales (Paul Stonehill lo leyó muchas veces, y forma parte de su biblioteca personal). El libro también sirvió de base para la producción de una película soviética en los años sesenta.

Pero hubo otra expedición en este lugar. Algunos ancianos de la zona, algunos artículos imprecisos de los periódicos de la época y los recuerdos de los científicos del San Petersburgo prerrevolucionario revelan detalles sueltos. Todo lo que se sabe en la actualidad es que un grupo de personas equipado con elementos extraños visitó el supuesto sitio del fenómeno de Tunguska (el lugar de un impacto) y fueron testigos de fenómenos increíbles. Esto sucedió en algún momento de 1909 ó 1910. Pero quiénes eran estas personas o con qué equipos contaban, lo ignoramos por completo. Aquí es importante mencionar que los investigadores de ovnis de Vladivostok (el extremo oriental ruso) que se embarcaron en una expedición en 1991, con el objetivo de encontrar el lugar conocido como «el cementerio del demonio» (supuestamente, el sitio exacto del impacto del fenómeno de Tunguska en la taiga). Reunieron numerosos reportes de animales y seres humanos extraños en la zona después de 1908.

OTRA EXPEDICIÓN SECRETA

Valentin Psalomschikov, un destacado científico y periodista ruso, publicó un artículo en la revista *NLO* (ruso para «ovni») en 1999. Psalomschikov investigó información relacionada con una expedición militar soviética secreta autorizada por Lavrenty Beria, asistente de confianza de Stalin y encumbrado funcionario soviético que también estuvo a cargo del proyecto soviético de armas atómicas.

La expedición tuvo lugar un año después del ensayo de la primera bomba atómica soviética. En el verano de 1949, Beria presentó su idea durante una reunión secreta de alto nivel. Quería estudiar la región del fenómeno de Tunguska, pero lo que le interesaba no era buscar un meteorito. Si sobre la taiga siberiana había tenido lugar la explosión de una nave espacial impulsada por energía nuclear, Beria quería conocer los detalles. El nombre de Kazantsev no se mencionó. Beria descartó la participación de científicos civiles, pero exigió la presencia de expertos en el campo de los ensayos atómicos y también de expertos en balística. Antes de que la expedición partiera, Beria pidió a sus asistentes que hicieran acopio de toda la información que hubiera sobre los efectos geofísicos de la explosión.

Luego, con gran meticulosidad, se analizaron e investigaron las lecturas de los dispositivos de las estaciones meteorológicas rusas y alemanas correspondientes al 30 de junio de 1908. Este proyecto confirmó que la onda aérea causada por la explosión dio varias vueltas a la Tierra. Se descubrió que la explosión tuvo una potencia de varias docenas de megatones y que ocurrió a una altitud de 20 000 metros. También se confirmó la información recibida del Observatorio Geofísico de Irkutsk: las intensas perturbaciones del campo magnético de la Tierra (que se registraron varios minutos después de la explosión) fueron similares a los efectos causados por un incremento de la ionización en el epicentro que acompañan a las fuertes explosiones nucleares en la atmósfera. Los científicos de Irkutsk también habían podido recibir ondas de radio de Europa en ese momento, algo que nunca antes había ocurrido.

Antes de que la expedición se dirigiera a la taiga, un avión de reconocimiento sobrevoló en dos oportunidades la zona de la supuesta caída del meteorito y tomó fotografías de la selva desde diferentes altitudes. Todos los expedicionarios leyeron los informes de Kulik y vieron las fotografías que este había tomado.

Así, en el verano de 1949, los miembros de la expedición secreta —quienes se hacían pasar por geólogos— volaron hasta el caserío de Vanavara, lugar desde el que un hidroavión los llevó hasta el lago Cheko. Se les había prohibido hacer preguntas a los residentes de la zona, pero sí tenían permitido escuchar lo que estos tuvieran para decir.

Los hallazgos científicos de esta misión nunca se publicaron, pero fueron diferentes de los descubrimientos de las expediciones que más tarde enviarían a la zona la Academia Soviética de Ciencias y el Comité para el Estudio de los Meteoritos. Los científicos militares de Beria determinaron que los árboles habían sido derribados por una onda de impacto —es decir, una onda generada por la energía interna del fenómeno de Tunguska— y no por una onda balística proveniente de un objeto volador. Por lo tanto, la explosión tuvo lugar a gran altitud. Aun en los cálculos más conservadores, la fuerza de la explosión fue superior a un megatón. Por otra parte, en la zona no se registró radiación, y después del estallido de una bomba atómica queda una presencia radiactiva significativa en la atmósfera. Por lo tanto, los científicos militares llegaron a la conclusión de que lo que sucedió allí debía haber sido una explosión termonuclear.

Al regresar a Moscú, los científicos a cargo de los diferentes grupos de investigación de campo (balística, radioactividad, etc.) prepararon sus infor-

mes. Se encerraron en diferentes habitaciones con papel y máquinas de escribir. Luego, los oficiales de Beria recogieron los informes. No hubo debates ni intercambio de ideas, y todavía no sabemos qué fue lo que sucedió con los informes de la expedición secreta.

DR. ALEXEY V. ZOLOTOV

El doctor Zolotov murió asesinado en octubre de 1995. Rusia perdió así un investigador intrépido y un osado científico. Zolotov nació en 1919. Estaba interesado en el campo de la radiofísica y, tras graduarse, trabajó primero en la Bashkiria soviética y luego en Kalinin (actual Tver). El doctor Zolotov fue un destacado geofísico que siguió con tenacidad la hipótesis extraterrestre en torno al fenómeno de Tunguska. Hasta intentó darle un sustento científico a las ideas de Kazantsev. En la actualidad, su nombre es inseparable de la historia del fenómeno. Básicamente, Zolotov era un pionero. Esto le había valido numerosos adversarios y, en algunas ocasiones, la ira de la burocracia científica. Era una persona con una ética intachable, un verdadero intelectual en la mejor tradición rusa. El Dr. Zolotov no era un investigador de escritorio, sino que visitó la zona de la explosión de Tunguska y llevó a cabo allí una investigación de campo.

Su monografía, *Tungusskaya Katastrofa 1908 goda*, se publicó en Minsk en 1970. Quienes se encontraban a cargo de la comunidad astronómica soviética en la época presentaron fuerte resistencia al libro e intentaron evitar su publicación. El vicepresidente de la Academia Soviética de Ciencias, V. P. Konstantinov, dio su respaldo al doctor Zolotov y ahora contamos con esta monografía, la cual sigue siendo de gran utilidad en nuestros días.

CREENCIAS, IDEAS, TEORÍAS E HIPÓTESIS

Los evenki —el pueblo tungú— están seguros de que en ese fatídico día una deidad llamada Agdi descendió desde los cielos hasta el sector más espeso de la taiga. Insisten en el hecho de que Agdi habló con ellos y de que vieron a la deidad con sus propios ojos. Durante muchos años, sus chamanes mantuvieron la zona aislada del resto del mundo, puesto que temían

enfurecer a los dioses cuya ira había ocasionado la explosión de Tunguska en 1908.

Como ya mencionamos, los científicos no se interesaron en el fenómeno de Tunguska hasta los años veinte. Sin embargo, personas con una formación menor ofrecieron explicaciones del fenómeno que variaron desde la repetición de lo sucedido en Sodoma y Gomorra hasta el inicio de la segunda guerra ruso-japonesa. También hubo explicaciones relacionadas con fenómenos astronómicos, la explosión de varios rayos en bola, la explosión de un aerolito, un terremoto fuera de lo común y la erupción de un volcán antiguo.

Los científicos comenzaron a buscar un meteorito en la zona en 1927 y también exploraron la posibilidad de que el mismo se hubiera convertido en montones de fragmentos y gas. En 1929 estudiaron la idea de un meteorito que había pasado cerca de esa zona y en 1930, la explosión del centro de un cometa. En 1932 exploraron la posibilidad de que se tratara del impacto de la Tierra con una nube de polvo cósmico; en 1934, de un impacto con la cola de un cometa. En 1945 se propuso el concepto de una explosión nuclear a bordo de una nave espacial. En 1946 surgió la hipótesis de un desastre a bordo de una nave espacial procedente de Marte. Luego, en 1947, apareció la hipótesis del estallido de un meteorito compuesto de antimateria. En 1958 se contempló la idea de que un meteorito de hielo había explotado. En 1959 algunos sugirieron que había caído a la Tierra un fragmento del planeta Faetón. En 1960 se conoció la hipótesis de una explosión programada en una nube de mosquitos de una densidad de más de cinco kilómetros cúbicos. A partir de 1961, se comenzó a hablar sobre un platillo volante. En 1962 se ofreció la hipótesis de que una estrella fugaz había ocasionado un agujero eléctrico en la ionosfera. Un año más tarde, se debatía la posibilidad de que la descarga electrostática de un meteoro sobre la taiga hubiera destruido algunas áreas de esta. En 1964 se habló de que un rayo láser originario del espacio exterior había caído sobre la taiga. En 1965 algunas personas sugirieron que el abominable Hombre de las Nieves había intentado invadir nuestro planeta a bordo de una nave espacial. En 1966 se discutió la posibilidad de una explosión de los gases del pantano debido a la caída de un rayo. En 1984, los científicos Alexei Dmitriyev y Viktor Zhuravlyov de Novosibirsk plantearon la teoría de que el fenómeno de Tunguska era de origen plasmático. En 1996 se sugirió que Nicola Tesla había causado la explosión de Tunguska al lanzar su torpedo guiado por ondas de radio durante un ensayo de larga distancia.

El científico ruso Boris I. Ignatov presentó una hipótesis según la cual lo que habría causado la explosión de Tunguska era el impacto y la detonación de tres rayos en bola, cada uno de más de un metro de diámetro.

De manera reciente, los científicos siberianos V. Zhuravlev y A. Dmitriyev propusieron un interesante supuesto. Mediante un ordenador, analizaron un archivo conformado por numerosos relatos de diversos testigos oculares y también por documentos y noticias de los periódicos de la época. El ordenador dio como resultado que se llegara a la conclusión de que hubo tres cuerpos al mismo tiempo que volaban hacia la misma zona desde distintas direcciones: uno desde el sur, otro desde el sureste y el último desde el sudoeste. El epicentro de la explosión coincidió con la ubicación de un volcán antiguo que había estado activo doscientos millones de años atrás. El campo magnético en Siberia oriental, ubicado en la misma zona, es una de las cuatro mayores anomalías magnéticas de nuestro planeta. Este campo magnético que se extiende hasta el espacio desde las entrañas de la Tierra es algo así como una trampa gigantesca. Debido a sus características, bien podría haber succionado al fenómeno de Tunguska como si se tratara de una aspiradora.

Ambos científicos siberianos revelaron además algunos datos desconocidos sobre el fenómeno de Tunguska. Seis minutos después de la explosión, los instrumentos del Observatorio Irkutsk registraron una tormenta magnética que duró un mínimo de cinco horas. Los científicos tienen en su poder el magnetograma en cuestión.

La mayoría de los investigadores creyó que la causa del fenómeno de Tunguska había sido un cometa. Aun así, nunca pudieron probarlo. F. Zigel, cuyos intentos de explicar el fenómeno ovni habían irritado a la cúpula científica soviética oficial y atraído la atención de la CIA, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, dio una explicación bastante clara de por qué esta hipótesis es infundada («Mif o Tunguskoy komete», revista soviética *Tekhnika-Molodezhi*, número 3, 1979).

A continuación, una lista de algunas hipótesis más acerca de la causa del fenómeno de Tunguska:

- Explosión de un asteroide en el aire.
- Detonación de un cometa en la atmósfera.
- Agujero negro.
- Partículas de antimateria.
- Naves espaciales nucleares.
- Energóforo solar.

- Nave espacial que volaba a una velocidad mayor que la de la luz y que experimentó una dilatación temporal.

- Meteorito superconductor.

- Fuertes cargas eléctricas de un meteorito en interacción con la superficie de la Tierra, lo que causó la destrucción del objeto de Tunguska.

- Explosión de gas natural: de existir depósitos de gas natural en la taiga, podría haberse liberado gas en la atmósfera debido a los procesos tectónicos. Unos 2,5 millones de metros cúbicos de gas podrían causar una explosión con la potencia que tuvo la de Tunguska. Luego, el gas podría haberse disipado y diseminado por la acción del viento. Una vez en las capas superiores de la atmósfera, el gas interactuaría con el ozono y se oxidaría. Esto ocasionaría luminiscencia en el cielo. Dentro de las veinticuatro horas posteriores, una enorme estela de unos cuatrocientos kilómetros cubriría el cielo. Una vez mezclado con el aire, el gas natural se transformaría en una gran nube, lista para explotar. Una tormenta eléctrica a muchos kilómetros del epicentro de la explosión de Tunguska podría aportar la chispa necesaria, y, como si se tratara de un bólido gigantesco, esta estela en llamas surcaría el cielo hasta el epicentro. Allí, en una hondonada, el gas natural estaría muy concentrado y una gran explosión derivaría una bola de fuego. Una explosión como esta sacudiría la poderosa taiga rusa y causaría movimiento en el suelo, lo que cerraría las grietas tectónicas. De esta manera, el gas dejaría de aflorar a la superficie. El autor de esta hipótesis, D. Timofeyev, de Krasnoyarsk, le recordó a los lectores del periódico *Komsomolskaya Pravda* (en la edición del 11 de noviembre de 1984) que los evenki dijeron que, después de la explosión, el agua de los pantanos quemaba como fuego. En la composición del gas natural hay sulfuro de hidrógeno. Al arder, forma anhídrido sulfuroso y este, al combinarse con agua, forma un ácido. Por otra parte, entre los científicos circula la creencia de que es muy probable que el óxido nitroso atmosférico generado por el fenómeno de Tunguska de 1908 sea el responsable de la disminución del 30 por ciento de la capa de ozono que tuvo lugar en el hemisferio norte un año después de la explosión.

Pocas personas conocen otro episodio relacionado con el fenómeno de Tunguska. El especialista soviético en navegación astronómica Shternfeld hizo un cálculo muy interesante que apenas llegó a las publicaciones. A comienzos del siglo XX, los científicos esperaban dos grandes oposiciones. Para los astrónomos, una oposición es la posición de dos cuerpos celestes cuando su longitud celeste difiere en 180 grados, sobre todo la posición de

un planeta o de la Luna cuando alguno de los dos se encuentra en el lado opuesto de la Tierra en relación con el Sol.

Shternfeld conocía esas previsiones y decidió hacer el cálculo de cuándo debía salir una nave de Venus para aprovechar la oposición entre la Tierra y Venus y llegar a nuestro planeta con el menor gasto de energía posible. Llegó a un resultado fantástico: si la nave partía de Venus en el momento más favorable, habría llegado a la Tierra el 30 de junio de 1908. ¿Es una coincidencia? Lo mismo se aplica a Marte y su oposición con la Tierra.

El ingeniero ruso E. Krutelev publicó su análisis del fenómeno de Tunguska en el periódico *Rabochaya Tribuna* en 1991. Está convencido de que lo que sea que ocurrió en la selva siberiana ese día no fue un fallo en una nave alienígena, sino su despegue. Las pistas en las que se basa para afirmar esto son los informes de los pobladores, la falta de rastros materiales de una explosión y el hecho de que lo que escucharon las personas de la zona fue el sonido de un poderoso trueno que se alejaba en dirección norte. ¿Son creíbles las opiniones de Krutelev? S. Privalikhin, un testigo presencial del poblado de Kova, informó haber escuchado primero un disparo de cañón. Un momento después, vio un largo objeto volador, con un frente ancho. El objeto sobrevoló la zona de manera horizontal y dejó tras de sí una estela de fuego. I. Starichev observó el objeto desde el río Kama. Cuando él y otros levantaron la vista vieron en el cielo fuego en movimiento y, dentro de este, un cuerpo del tamaño de media luna. V. Okhchin, un cazador, se encontraba en una cabaña a 35 kilómetros del epicentro y comenzó a notar que, repentinamente, los centenarios árboles siberianos caían arrancados de raíz. Las copas de estos árboles estaban en llamas. Un momento después, se vio una gigantesca nube en forma de hongo que se elevaba en el horizonte.

El profesor A. Zolotov, quien continuó donde había dejado L. Kulik, creía que el fenómeno de Tunguska era un objeto de origen artificial. Sin embargo, en su opinión, era una bomba ovni con una potencia superior a los cuarenta megatones. Esta bomba se detonó para llamar la atención de los seres humanos, como una especie de señal de otro mundo. Esta es la razón por la que los extraterrestres decidieron hacerla explotar en la naturaleza, en un lugar alejado, para minimizar los posibles daños.

En la década de los ochenta se propuso una hipótesis según la cual el iridio era la prueba de que en 1908 explotó un cometa sobre la taiga siberiana. El iridio es un elemento raro en la Tierra pero común en meteoritos, cometas y asteroides. Para muchos científicos occidentales y rusos, las ano-

malías de iridio en depósitos de turba en Siberia respaldan la hipótesis de un impacto cósmico.

Las expediciones soviéticas de finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta descubrieron esferas microscópicas de metal y vidrio en el suelo de la taiga. Ramachandran Ganapathy, un científico estadounidense, analizó los oligoelementos presentes en varias de las esferas y descubrió enriquecimientos de iridio —elemento abundante en el ámbito cósmico, pero raro en la Tierra. Según él, el origen de las esferas es extraterrestre, pero los datos que logró reunir no son suficientes para determinar si los responsables del fenómeno de Tunguska fueron cometas o asteroides.

Ramachandran Ganapathy también descubrió un signo relacionado con el fenómeno de Tunguska en el hielo antártico en 1984. Se encontraba investigando hielo formado a comienzos del siglo XX, más precisamente durante los primeros veinte años del siglo. Una de las muestras obtenidas, correspondiente a 1909, dejó residuos microscópicos ricos en material meteorítico al derretirse (residuos más pequeños que un micrón pegados a partículas de polvo). Si estos guardan relación con lo sucedido en la taiga en 1908, el descubrimiento podría significar que subestimamos el tamaño del objeto de Tunguska. Ganapathy estima que el objeto era un monstruo de siete millones de toneladas y 160 metros de diámetro según la evidencia encontrada en la Antártida, en el polo Sur, en cuanto a la cantidad total de precipitación atmosférica contaminada ocasionada por el suceso.

Existe otra hipótesis interesante: las investigaciones militares contemporáneas rusas pueden explicar la teoría del origen plasmático del fenómeno de Tunguska.

El científico ruso Boris Belitsky participó de una entrevista en el segmento de ciencia e ingeniería de Voice of Russia (en español, La voz de Rusia, el servicio de radiodifusión internacional del gobierno ruso), emitido el 23 de diciembre de 1996. Durante la entrevista le preguntaron a Belitsky acerca del desarrollo de generadores de microondas en Rusia. Sus respuestas fueron de gran interés para quienes estudian la teoría plasmoide del fenómeno de Tunguska.

Hay una razón por la que los potentes generadores de microondas despiertan interés: su posible aplicación militar. Pueden utilizarse para disparar un plasmoide, es decir, un cúmulo de plasma. El plasma es una combinación de iones y electrones. Todos vimos plasma alguna vez, por ejemplo en descargas eléctricas en el aire y en chispas. También es uno de los factores principales en las reacciones termonucleares y en el Sol. Los científicos espa-

ciales rusos experimentan con plasma desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, en algunas de las primeras sondas marcianas soviéticas, hace un cuarto de siglo, se probaron motores de plasma. También se llevaron a cabo extensos estudios de plasma como parte del programa de investigación de fusión nuclear controlada. En algunos de los principales centros de investigación del complejo militar-industrial, por ejemplo en el Instituto de Investigación de Instrumentos de Radio, se llevaron a cabo investigaciones relacionadas con sus aplicaciones militares. El interés en esos generadores se debe a la posibilidad de utilizarlos para lanzar un plasmoide —un cúmulo de plasma— en la trayectoria de un misil, su ojiva o un avión.

En una aplicación semejante, el plasmoide ionizaría ese área del espacio y, de esta manera, perturbaría la aerodinámica del vuelo del misil, la ojiva o el avión e interrumpiría su vuelo. Esto convierte al generador y su plasmoide en un arma prácticamente invulnerable que ofrece protección contra ataques espaciales. Durante la cumbre ruso-americana de Vancouver en 1993, los rusos propusieron un experimento conjunto para la prueba de dichos generadores —o armas de plasma, tal como los llaman en Rusia— como alternativa para la Iniciativa de Defensa Estratégica (en inglés, Strategic Defense Initiative o SDI). En ese experimento, se utilizaría el sistema para repeler un ataque con misiles.

Aleksand Krivenyshev, un científico ruso-estadounidense, analizó una correlación de fechas muy interesante que incluía el fenómeno de Tunguska (1908), los meteoritos Sikhote-Alin (Unión Soviética) y el impacto del ovni en Roswell (1947), y el impacto del ovni en Dalnegorsk (1986). Hay un intervalo de 39 años entre los acontecimientos.

LA HISTORIA DEL DESERTOR BRITÁNICO

El teniente coronel Anthony Godley, experto en Defensa, era el jefe de una unidad de trabajo y estudio en el Royal Military College of Science (Colegio Militar Real de Ciencias). Esto es lo único que se sabía sobre él, excepto por lo que los rusos afirman debajo. Godley desapareció en abril de 1983. Su padre le legó más de \$60 000, con la condición de que los reclamara antes de 1987. Godley nunca se presentó, por lo que se consideró que había fallecido. Tenía 49 años en ese entonces. ¿Cómo se relaciona su desaparición con el fenómeno de Tunguska?

Desde 1982 desaparecieron o murieron más de veintidós científicos británicos en circunstancias misteriosas. Todos tenían amplia formación y habilidades en el manejo de ordenadores. Cada uno de estos científicos trabajaba en algún proyecto muy secreto para la Iniciativa de Defensa Estratégica de Estados Unidos (el programa conocido como Guerra de las Galaxias). Ninguno de ellos tenía motivos aparentes para cometer suicidio.

El gobierno británico sostuvo que todas las muertes fueron una cuestión casual.

Godley reapareció en Moscú en abril de 1985. Según los rusos, era un coronel de la Inteligencia Británica. Godley reveló al KGB que los británicos estaban involucrados en el desarrollo de las denominadas armas cometa dirigidas y que planeaban lanzar un cometa dirigido para acabar con Leningrado. El cometa se aproximaría a la Tierra desde la dirección del Sol. Los astrónomos no lo verían sino hasta último momento, y cualquier contramedida sería inútil. La tecnología moderna no sería suficiente para destruir un cometa sin un largo y complejo trabajo de preparación. Según Godley, los británicos y sus contrapartes estadounidenses habían discutido sobre el blanco, y los estadounidenses preferían que el objetivo fuera Moscú. Pero la destrucción de ambos blancos al mismo tiempo despertaría sospechas. Por otra parte, Leningrado era la mayor base naval soviética y un objetivo más atractivo para Reino Unido. Brockway, un científico involucrado en la investigación británica relacionada con la SDI, dio una conferencia secreta a los líderes militares involucrados en el programa.

Este científico había hecho descubrimientos fascinantes relacionados con los cometas. De acuerdo con fuentes rusas (las que mencionaremos más adelante), una inteligencia extraterrestre había estado utilizando los cometas. Después de su presentación, los directores militares de la SDI británica decidieron concentrarse en el desarrollo de armas cometa y recortar los fondos de programas más prometedores. Brockway comete suicidio, y se disuelve un grupo británico de la SDI recientemente formado para la investigación de las armas cometa. Al igual que otro científico británico cuyo nombre los rusos escriben como *Drankwater*, Godley está convencido de que a Brockway lo mataron —pero no supuestos alienígenas como creía Drankwater, sino el Servicio de Inteligencia de Reino Unido dedicado principalmente a la seguridad interior (MI5). Godley, él mismo un agente del MI5, sabía que la agencia dirigida en ese momento por dame Stella Remington no le perdonaría sus dudas sobre la suposición generalizada de que Brockway había muerto como resultado de un suicidio.

Godley podía entonces esconderse de sus colegas detrás de la Cortina de Hierro. Los extraterrestres no tendrían dificultades para ponerle las manos encima en ninguna parte de la Tierra, pero no era a ellos a quien Godley realmente temía.

Según él, los británicos querían el impacto limitado de un cometa sobre un blanco soviético. Los estrategas de la OTAN planificaron la operación sobre la base de investigaciones realizadas por científicos soviéticos —en su mayoría, lo sabemos hoy, entusiastas que regresaban todos los años al sitio de la explosión de Tunguska. Sus hallazgos se publicaron en la Unión Soviética, y quienes se encontraban fuera de ella también podían leerlos sin problema. Una hipótesis afirmaba que el objeto de Tunguska de 1908 había sido un cometa, por lo que un cometa utilizado como arma debía ser capaz de reproducir el efecto del meteorito de Tunguska (con entre 20 y 40 megatones de potencia explosiva). Los británicos estaban seguros de que el cuerpo que había explotado sobre la taiga siberiana era un cometa.

La fuente de esta información es *Entsiklopedia Nepoznannogo* (*Enciclopedia de lo desconocido*), compilada por Vadim Chernobrov y publicada en Moscú en 1998. Al parecer, el autor utilizó parte de la información del artículo de Yevgeny Merkulov publicado en la revista *Znaniye-Sila* (número 5, 1995).

¿Son solo desvaríos de un lunático que, por razones que no podemos comprender, cambió el Reino Unido por la Unión Soviética, o hay algo más aquí? ¿Godley apareció en Moscú en abril de 1983 ó 1985? ¿Existe alguna conexión con los otros científicos británicos involucrados en el programa SDI que murieron de manera misteriosa después de 1982?

Chernobrov propone otra pregunta: quienes participaron en el programa británico del SDI de armas cometa, ¿basaron sus datos en el popular libro de Valery Burdakov y Yuri Danilov publicado en la Unión Soviética en 1980 *Raketi Buduschego* (Cohetes del futuro)? A lo largo de nuestro libro mencionaremos al profesor Burdakov. V. Chernobrov cree que los británicos leyeron el libro soviético y utilizaron la información científica incluida en él.

Un cometa muy inusual y el fenómeno relacionado con él —que contradijo todas las leyes de la astronomía— atrajeron la atención de los científicos soviéticos. El 25 de abril de 1957, desde el Observatorio Solar de Oslo, situado en Harestua, pudo verse el cometa Arend-Roland. Durante la segunda mitad de abril se lo vio en el hemisferio norte como un objeto

extraordinario en la sección noroeste del cielo al final del crepúsculo de la tarde. El 15 de abril, la cabeza del cometa tenía magnitud 0 y arrastraba una cola de 25 a 30 grados. Entre el 20 de abril y el 3 de mayo, el cometa exhibió una anticola brillante que apuntaba al Sol y tenía una longitud de hasta 15 grados. A finales de abril, su brillo había bajado a la tercera magnitud. Durante este período, el cometa atravesó las constelaciones de Triángulo y Perseo y entró a Camelopardalis. Después de mediados de mayo, una vez que el cometa se convirtió en un objeto circumpolar, dejó de ser visible para el ojo desnudo.

La anticola inesperadamente larga y angosta se mostró en seguida. En la mayoría de las otras imágenes, esta es más corta y apunta hacia un lado. La cola, que apuntaba en dirección al Sol, desapareció tan inexplicablemente como había aparecido. Además, los astrónomos descubrieron una extraña fuente de radio en el cometa. Las señales más potentes, las que aún no se han descifrado, se registraron entre el 16 y el 19 de marzo, justo antes de la aparición de la cola. El cometa se comportaba como un objeto creado y guiado de manera artificial —tal vez como se comportaría un cometa con un objeto artificial dentro. Burdakov y Danilov llegaron a la conclusión de que este y otros casos de cambios de órbita incomprensibles, de apariciones de extrañas colas en cometas y de cambios repentinos en los espectros de los cometas pueden explicarse como actividades extraterrestres.

Al parecer, Godley le dijo a sus superiores en el KGB que los científicos británicos habían escogido el programa de armas cometa como su parte del programa SDI estadounidense. Si bien desestimaban la hipótesis extraterrestre, les agradaba la idea de un cometa guiado. La resolución técnica del asunto implicaría enviar una sonda espacial al cometa elegido y fijarla al cuerpo del cometa para cambiar su trayectoria. Pero no discutiremos aquí todos los detalles técnicos; los interesados pueden ponerse en contacto con Vadim Chernobrov. Él tiene además otra hipótesis relacionada con el aspecto espacio-temporal de la explosión de Tunguska, la que se basa en los hallazgos de A. Zolotov en los años sesenta. Pero esa hipótesis va más allá de la temática de nuestro libro.

KAZANTSEV

Sergéi Koroliov, padre de la ciencia espacial soviética, adquirió gran interés en el fenómeno de Tunguska tras leer un relato de Alexander

Kasantsev. En 1946, un ingeniero soviético y ex coronel del ejército, escribió un cuento. En él, A. Kasantsev afirmaba que la destrucción de Tunguska se debía a una bomba nuclear.

Vadim Chernobrov tiene en su poder su declaración, registrada en una grabación en 1996. Aquí debemos mencionar que A. Kazantsev fue también uno de los líderes de la agrupación Kosmopoisk, la cual describiremos en capítulos posteriores. En 1908 los seres humanos no contaban con bombas de esa clase, por lo que lo que explotó sobre la taiga no podía ser otra cosa que una nave espacial extraterrestre. El relato adquirió mucha popularidad en la Unión Soviética y tuvo varias reediciones. En 1958, se publicó en forma de libro. Esta edición, cuyo título puede traducirse como «Visitante del espacio», fue muy popular.

Fue una emisión de radio la que sembró el germen de la idea en la cabeza de Kazantsev. El ingeniero había vivido los horrores de la segunda guerra mundial: había comenzado como soldado raso y terminado como coronel. Cuando regresó de Europa en agosto de 1945, Kazantsev escuchó una emisión de radio en inglés acerca de la explosión de la bomba nuclear. Aquí debemos mencionar que Kazantsev conocía muy bien la historia del meteorito de Tunguska. También estaba al tanto de la expedición de Kulik y conocía a la persona que había liderado la misión de rescate de Kulik —en realidad, Kulik creó un subterfugio para atraer la atención del público soviético a su causa y sacarse de encima a los funcionarios del Partido Comunista. Vale decir que tuvo éxito.

Victor A. Sitin trabó una cercana amistad con el escritor de ciencia ficción y veterano de guerra soviético Kazantsev. Tras escuchar la emisión de radio, al escritor se le ocurrió en seguida que las dos explosiones (la de la bomba nuclear estadounidense y la de 1908) eran muy similares y discutió los detalles con Sitin, en Moscú. Kazantsev también se interesó en la leyenda evenka según la que su dios Agdi había descendido a la taiga. Kazantsev comenzó a buscar detalles sobre tecnología nuclear. En esa época no había información al respecto disponible en Moscú —al menos, no hasta que el futuro escritor conoció al académico Landau, quien le reveló los secretos de la bomba atómica estadounidense—. Kazantsev decidió escribir un cuento de ciencia ficción, el que se publicó en 1946. Su relato, cuyo título en español significa «La explosión», se publicó en la famosa revista soviética *Vokrug Sveta*. La hipótesis de Kazantsev era que el fenómeno de Tunguska se había debido en realidad a un desastre a bordo de una nave espacial extraterrestre impulsada por energía nuclear.

En el planetario de Moscú tuvo lugar una representación basada en ese cuento. Nótese que no se trató de una conferencia —tal como la habían anunciado—, sino de una representación.

Nunca antes se había presentado un informe científico bajo el disfraz de representación dramática. El asistente del director del planetario no era otro que Feliks Yuryevich Zigel, quien más adelante se convertiría en un famoso científico, profesor y doctor en el Instituto de Aviación de Moscú (la universidad estatal de tecnología aeroespacial). Este fue el origen de la ufología soviética. En la presentación, Zigel analizaba el meteorito de Tunguska y otros fenómenos anómalos descubiertos por Kulik. Un supuesto invitado (un actor que representaba a un coronel soviético) lo interrogaba acerca de las explosiones atómicas. Otros de estos invitados ficticios se ponían de pie y daban inicio a discusiones en las que participaban los verdaderos invitados. No pasó mucho tiempo hasta que todos en Moscú hablaban del fenómeno de Tunguska, y las entradas al planetario de la ciudad se cotizaban a un precio récord. El fenómeno también llamó la atención de las autoridades.

Algunos astrónomos soviéticos se escandalizaron y publicaron artículos donde criticaban a Kazantsev y Zigel en revistas científicas, ya que suponían que las conferencias eran reales. Luego, importantes periódicos soviéticos publicaron artículos contrarios a la hipótesis de la explosión de una nave alienígena sobre la taiga en 1908. Pero los jóvenes ya estaban cautivados por la idea. El interés era cada vez mayor, y no había poder en la tierra que pudiera detenerlo.

En 1960, Sergéi Koroliov envió dos expediciones a la taiga en helicóptero para determinar qué materiales habían utilizado los «extraterrestres» para construir su nave. La expedición estaba conformada por científicos con extensa formación en el área de la exploración espacial, quienes recorrieron la inhóspita taiga en busca de cualquier cosa que pudiera parecer un fragmento de una nave extraterrestre o una señal de la explosión. Según registros oficiales, habían ido a la taiga a pasar sus vacaciones. Entre los ingenieros del grupo se encontraba Georgy Mikhailovich Grechko, un futuro cosmonauta ruso que también contaba con extensa formación como buzo pero no tuvo la oportunidad de explorar los lagos cercanos, ya que lo instaron a regresar a Moscú. De cualquier modo, esta expedición tampoco encontró nada.

Hay otro detalle curioso acerca de la región de Tunguska que tiene que ver con las creencias y leyendas locales. Ya mencionamos que los evenki,

quienes viven allí, adoran a Agdi. De acuerdo con sus leyendas, Agdi, que significa «trueno», es el señor del trueno y el rayo y visita a su esposa, Agua, en los meses cálidos de verano. Los evenki, oroeks, orochen y algunas otras tribus de la taiga creían que lo que había ocasionado la potente explosión en la selva siberiana en 1908 había sido la llegada de Agdi. Como ya mencionamos, se le prohibió a los locales visitar la zona de la explosión dado que era la morada de Agdi en la Tierra.

YURI LAVBIN

El 10 de agosto de 2004, el periódico ruso *Pravda* presentó un artículo acerca de una nueva expedición científica en busca del misterioso meteorito de Tunguska. Según *Pravda*, los integrantes de la misión científica de la fundación estatal siberiana, Fenómeno Espacial Tunguska, afirman que lograron descubrir elementos de un dispositivo técnico de origen extraterrestre. El servicio de prensa del gobierno de Evenkia informó que la expedición había trabajado en el sector occidental de la región en el verano de 2004. El itinerario de la misión se basó en los resultados del análisis de imágenes de video registradas desde el espacio. Los exploradores creen que descubrieron fragmentos de un dispositivo técnico extraterrestre que cayó en la Tierra el 30 de junio de 1908. Además, los miembros de la expedición aseguraron haber encontrado la escurridiza piedra que los testigos oculares de Tunguska mencionaron en sus informes. La misteriosa piedra, de 50 kilogramos de peso, se llevó a la ciudad de Krasnoyarsk para su estudio y análisis. Los pobladores de la zona llaman a esta roca, compuesta de materia cristalina, la «piedra reno».

El investigador a cargo de esta expedición, Yuri Lavbin, lleva más de doce años dedicados a descifrar el misterio del fenómeno de Tunguska. Lavbin es además el presidente de la fundación Fenómeno Espacial Tunguska con sede en la ciudad siberiana de Krasnoyarsk.

Esta fundación dirige expediciones a la zona desde 1994, las cuales están conformadas por científicos entre los que hay químicos, físicos, geólogos y minerólogos. Yuri Lavbin cree que un cometa y una extraña máquina voladora (un objeto artificial) chocaron a 10 kilómetros sobre el planeta y que el resultado de esa colisión fue la explosión de 1908 sobre la taiga siberiana. Su grupo, según afirma Lavbin, encontró dos extrañas piedras negras (con forma de cubos regulares con lados de un metro y medio)

en la región del Podkamennaya Tunguska. De acuerdo con este científico ruso, las rocas no son de origen natural, sino que están hechas de un material similar a las aleaciones que se utilizan en la fabricación de cohetes espaciales. Ya se han programado pruebas para descubrir la composición de estas piedras.

Yuri Lavbin le dijo a la agencia de noticias MosNews que sus investigadores descubrieron la posible trayectoria del objeto de 1908, pero ahora sostienen que se dirigió hacia el este y no hacia el oeste como se creía hasta el momento.

Con el objetivo de resolver el misterio de Tunguska de una vez por siempre, Yuri Lavbin está planificando una nueva expedición a esa zona.

Volveremos a visitar esta región más adelante en el libro, cuando analicemos el «cementerio del demonio». Es claro que, no importa cuántos científicos visiten el sitio de la explosión de Tunguska, aun con los equipos sofisticados actuales, todos los intentos por identificar qué fue exactamente lo que explotó ese día de 1908 fueron fallidos.